

“EL ÚLTIMO TANGO” EN EL BANQUILLO

El hecho de que “El último tango en París” haya sido sentado en el banquillo de los acusados de la Corte Judicial británica es un síntoma bastante notable de la desorientación moral en la que se desenvuelve no sólo la sociedad inglesa, sino toda nuestra inclita sociedad “permissiva”. La noticia del juicio contra “El último tango...” me imagino que se habrá regado como la pólvora. A manera de reflexión, no vendrá mal volver sobre ella, especialmente teniendo en cuenta que el juicio se ha producido en un lugar como Gran Bretaña y en un momento como el que está atravesando este país.

Mister Edward Sackleton, trabajador en asuntos sociales, inglés, de setenta años, no solía ir al cine de Swindon, el pueblo donde vive. Pero un día se sintió inquietado por la popularidad que el citado film estaba alcanzando, e hizo un viaje a Londres —igual que los españoles fueron a Perpiñán— sólo para ver la película de Bertolucci, Marlon Brando y Maria Schneider. Vio “El último tango...” y se quedó escandalizado. El no sabía nada acerca de Brando ni de sus films anteriores; sabía, eso sí, que la película había sido censurada y aceptada por las autoridades correspondientes. A pesar de ello, y a pesar de que la película estuvo en cartel durante dieciocho meses, vista por dos millones de personas, mister Sackleton nunca pudo curarse completamente del susto. Mucha gente como él había sufrido de igual escándalo, pero él ha sido el único que ha saltado la barrera del sonido de su puritanismo y se ha dirigido a los Tribunales con su queja particular. Se asesoró con algunos miembros de una organización que entiende de cuestiones de alta moral, y siguió adelante con su idea remoralizadora. Sus conclusiones, dichas ante el Jurado, han sido éstas, poco más o menos: La película es obscena porque presenta escenas de grave crueldad sexual entre un hombre maduro —Marlon Brando— y una chica que puede ser su hija —Maria Schneider—. Mister Sackleton se escandalizó no sólo por este detalle generacional, sino, sobre todo, por el carácter que tenían las relacio-

nes sexuales en la obra de Bertolucci. Por ejemplo, el denunciante considera una ofensa para la mujer-protagonista el hecho de que el hombre-protagonista tenga relaciones con ella mientras ambos están vestidos; piensa que es igualmente vejatorio para la mujer realizar el acto sexual, sin ropas, pero de pie, con el simple apoyo de la pared de un apartamento vacío... “La mujer es en esta película —dijo mister Sackleton— todo menos un ser humano. El hombre la trata sin amor ni emoción algunos; la trata sólo como si fuera una distracción o como si le sirviera para afianzar su vanidad”.

Como es lógico, el abogado de la United Artists, productora del film, ha declarado que su defendido es inocente: “La película representa un gran éxito artístico y técnico,

puesto fuera de época esa legislación que se revela inadecuada para nuestra sociedad”. Queda evidente una vez más hasta qué límites puede llegar la recta conciencia de los ingleses pulcros, aquellos seres —reales— que Richard Lester retrató magistralmente en la película “¡Qué noche la de aquel día!”, protagonizada por The Beatles. A dos años de haberse estrenado “El último tango en París”, un espectador ofendido salta al terreno legal para ocuparse de lavar la afrenta que el género humano parece haber recibido por culpa de Bertolucci y los suyos.

Lo que puede ocurrir ahora es que “The Night Porter”, de Liliana Cavani, corra igual suerte y vaya a parar también al banquillo, llevado de la mano del National Front o de una entidad parecida. “The Night

Juan Cruz Ruiz

conseguido por personas de la más alta integridad moral”.

Es la primera vez que una película previamente autorizada por los organismos correspondientes y exhibida en un local público es llevada a los Tribunales. La prensa ha señalado, además, que éste es el juicio más grave que sobre obscenidad se ha celebrado en Gran Bretaña desde que se vio el caso de “El amante de Lady Chatterley”. En este juicio más reciente, los jueces han decidido que no hay razón para continuar el proceso contra el último tango de Bertolucci. De todas formas, repito, el resultado del proceso es lo que menos importa. Lo revelador de la situación moral de Inglaterra es que este film haya llegado a los Tribunales y que, además, los afectados por el pretendido escándalo de la pornografía se muestren reticentes ante el veredicto. Mary Whitehouse, una conocida cancerbera de la moral británica, escribió en seguida que supo el veredicto una carta al ministro del Interior: Las leyes sobre obscenidad se han mostrado inadecuadas “para proteger convenientemente a la sociedad contra la polución moral. La presente oleada de pornografía ha sido la que ha

Porter” es una narración cinematográfica que procede del nazismo; es la aberrante historia de amor entre un oficial de las SS —Dirk Bogarde— y una joven judía —Charlotte Rampling—. La prensa suele escribir que en cuanto al terreno de la relación sexual, “The Night Porter” incluso supera a “El último tango...”, con la agravante —me imagino que comentará mister Sackleton— de que aquella película está dirigida por una mujer... ¿Y qué dirán estos ingleses de “Emmanuelle”, el otro objeto erótico que se exhibe en Londres y que tan certeramente fue definido por Román Gubern y por Ramón Chao en el número 626 de TRUNFO?

LOS AZOTES DEL EX CORONEL

Estas semanas últimas han sido de juicios en los que la palabra sexo ha ocupado el lugar principal. En Birmingham, donde explotaron las bombas que han dejado sin sueño a mister Jenkins, el ministro del Interior, ha habido un juicio en el que un productor de cine “porno” resultó absuelto del delito de haber realizado películas obscenas en colegios de aquella ciudad. El Jura-

do, que vio los diez films encartados, decidió que no sólo no había obscenidad, sino que incluso las películas podían ser estimadas beneficiosas desde el punto de vista de una terapéutica social.

Por otra parte, en Londres, un abogado en ejercicio que además fue coronel, se dirigió a los Tribunales para denunciar al “Sunday People”, que había publicado una historia que le perjudicaba gravemente. La historia comenzó hace dos años. Mister Brooks, el abogado, tenía una afición quizá inconfesable hasta entonces: Le agradaba golpear a las damas allí donde la espalda “pierde su honesto nombre”. Por supuesto, le resultaba difícil encontrar a las damas propicias en plena calle, y por ello puso un anuncio en la prensa “underground”, donde explicó muy abstractamente sus intenciones. El hombre, de sesenta y cuatro años, esperó en su barco, anclado en el Támesis, a la primera muchacha. La golpeó, no sin antes derramar whisky sobre el lugar aludido anteriormente. La muchacha recibió el dinero acordado y consideró que el negocio se podía extender: Le propuso a una amiga suya que podía vender la historia a la prensa, y ahí fue donde se desencadenó la tormenta. “Sunday People” compró la historia, la publicó. John Brooks quería que se restableciera la verdad: él no azotaba en contra de la voluntad de las chicas; ellas se divertían con ello y ellas eran las que lo pedían. El Jurado ha estimado que no había, pues, delito por parte de mister Brooks, y ha condenado, por tanto, al periódico a pagarle un simbólico medio penique como desagravio. Lo más sorprendente de esta historia ciertamente baladí que les he contado es que la televisión, la radio y la prensa le han dedicado tanto espacio como al escándalo Profumo o como a otros escándalos de significación más grave y trascendente que han tenido lugar —están teniendo lugar— en el país. El abogado mister Brooks ha aparecido en las pantallas durante casi diez minutos, brindando con champán “por el éxito técnico de su acusación” y acompañando a su mujer (“Yo no estoy tan segura de que se corrija



¿Tendrán los ingleses que cruzar el Canal para ver "El último tango"?

ahora, y además él ha sido siempre tan bueno conmigo..."), mientras la sociedad inglesa de abogados discute si debe o no debe aplicar un severo correctivo a tan casquivano colega...

EN MEDIO DEL HUMO

Estas cosas suceden y conmocionan, o parecen conmocionar, al país mientras se sigue levantando el humo de las bombas que ya explotan casi cada día, mientras se produce un estado de excepción; se declara ilegal al IRA, cae sobre el Parlamento la sombra tantas veces repetida de la posibilidad de implantar la pena de muerte, se insinúa la necesidad de dotar a los paisanos de carnet de identidad, se recrudece la guerra en el Ulster, se queda sin sueño el Gobierno entero y algunos parlamentarios parecen imitar los discursos que de vez en cuando pronuncian los ultraderechistas miembros del National Front, se pide la deportación de los irlandeses que vivan en la isla, se persigue por las calles de Birmingham a los seres que tengan acento irlandés, se dota a la Policía de poderes que la colocan al nivel de otras Policías del mundo y la escalada de la remoralización sigue.

Esa escalada se inició en octubre

con un discurso del ministro del Interior del Gabinete de la oposición, sir Keith Joseph, quien habló en Birmingham —precisamente— de la necesidad de controlar los nacimientos de los niños en el seno de familias pobres, para evitar de esa forma que la sociedad británica se siga llenando de anarquistas, comunistas y seres de moral dudosa que están poniendo en peligro los cimientos de la sociedad británica. La prensa conservadora aplaudió el discurso y aprovechó para volver a arremeter contra los comunistas, que han puesto en la huelga a los mineros, y para denunciar a toda la izquierda, que de vez en cuando los ingleses encuentran hasta debajo de la cama.

En ese marco tan someramente descrito no resulta extraño que se le pida a la señorita inglesa que ganó el título de "Miss Mundo" que dimita de tal título porque tiene un hijo sin haber estado casada. En ese marco, digo, no es nada extraño que un hombre de setenta años haga que "El último tango en París" sea objeto de graves acusaciones morales... Entre tanto, las bombas sacuden los buzones de Correos, el uniforme del IRA ha quedado proscrito y la conciencia inglesa parece lavarse cada mañana, después del sueño inconciliable, con las declaraciones de sir

Keith Joseph, con cartas como las que publica el ultraconservador "Daily Telegraph" o con denuncias como las de mister Sackleton, que un día hizo un viaje a Londres para ver "El último tango en París" y acudir presto a la Policía, como si hubiera visto las chaquetas negras del IRA. Al lado de todo esto, en los periódicos, una declaración que suscita gritos de protesta casi parlamentarios: Richard Burton, intérprete del papel de Churchill en un programa de la BBC, dice que "hacer el papel de sir Winston ayuda a odiarlo"; Churchill, para Burton, fue un cobarde, cuya timidez quiso sobrepasar tratando de exterminar no sólo aquello que Hitler representaba, sino también todo lo que fuera germano. Un parlamentario conservador, indignado, comentó: "Es una lástima que no tengamos más gente como Churchill y menos personas como Burton". Si las cosas siguen así, indudablemente los deseos del parlamentario van a ir siendo cumplidos; exagerando un poco, podemos decir que llegará algún día en que se denuncien tantas películas, que se pongan tantas trabas en defensa de la tradicional moralidad, que los ingleses tendrán que ir a ver "El último tango en París" a la parte Sur de Francia, aunque uno quiere pensar que eso no sucederá jamás. ■

Alianza Editorial

William P. Alston
Filosofía del lenguaje
AU. 103 - 253 págs., 140 ptas.

Alicia Yllera
Estilística, poética y semiótica literaria
AU. 96 - 192 págs., 180 ptas.

J. Daniel Quesada
La lingüística generativo transformacional: supuestos e implicaciones
AU. 90 - 164 págs., 150 ptas.

N. A. Chomsky, G. Lakoff, J. D. MacCawley y J. R. Ross
Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria, I
Compilación de Víctor Sánchez de Zavala
AU. 84 - 536 págs., 390 ptas.

Víctor Sánchez de Zavala
Hacia una epistemología del lenguaje
AU. 14 - 260 págs., 120 ptas.

Eric H. Lenneberg
Fundamentos biológicos del lenguaje
AU. 114 (En prensa)

A. S. Diamond
Historia y orígenes del lenguaje
L.B. ***508

José Ferrater Mora
Indagaciones sobre el lenguaje
L.B. 228